

→ UNA TECNOLOGÍA QUE CONECTA



UN MAESTRO EN LA TELE. La red instalada a lo largo del río Napo hace posible la telemedicina, pero también podría hacer realidad la educación virtual. En Angoteros ya se hizo la primera clase virtual bilingüe.

La telemedicina revoluciona la salud en la frontera norte

La red Wi Fi interconecta los centros de salud de frontera con Iquitos.

El sistema permite dar diagnósticos por videoconferencias y agiliza tratamientos.

— RODRIGO RODRICH PORTUGAL
TEXTO Y FOTOS

Iquitos. Por la época en que llegó la telemedicina a los pueblos de la cuenca del río Napo, al norte de Loreto en la frontera con Ecuador, allí solo habían bases militares e incipientes centros de salud.

Era el 2006. Una epidemia de malaria jaqueaba a las comunidades quichuas y secoyas del Alto Napo, aunque en realidad se podía morir por cualquier enfermedad si no se recibía atención médica oportuna. Eran pueblos incomunicados.

Fue en estas condiciones que la fundación Enlace Hispano Americano de Salud (EHAS) invirtió en un proyecto para crear una red de telecomunicaciones para unir estos pueblos. Cuatro años después, gracias al trabajo del Grupo de Telecomunicaciones Rurales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (GTR-PUCP) se había instalado la red Wi Fi más larga del mundo.

Es una señal de Internet similar a la que flota en nuestras casas, pero que es repetida hasta la frontera del país. Una red sin cables de 450 kilómetros de largo y todo una infraestructura de comunicación que hizo posible la telemedicina que ahora favorece a más de 30.000 personas.

REESCRIBIENDO MACONDO

En la novela "Cien años de soledad", los habitantes de Macondo enviaban cartas en donde manifestaban sus dolencias a los "médicos invisibles". A cambio recibían diagnósticos vaya usted



TRABAJO CONJUNTO. Se han levantado 15 antenas a lo largo del río Napo para hacer posible la red.



A DISTANCIA. Los análisis de un doctor en la frontera son transmitidos en directo al hospital regional.

"Ahorrarnos dinero, tiempo, esfuerzos y recursos humanos".

asaber desde dónde. Pura charlatanería, claro.

Para el director regional de salud de Loreto, Hugo Rodríguez, la telemedicina está reescribiendo

la historia de Macondo. "Ahora los técnicos en enfermería de la frontera realizan videoconferencias con el Hospital Regional de Iquitos para consultar de inmediato sobre una emergencia médica", cuenta Rodríguez.

Eso es lo que permite la telemedicina: videoconsultas en tiempo real desde el interior de la selva para tratar casos que superan sus conocimientos.

Alan Coquinche es el técnico

en enfermería responsable del puesto de salud de Angoteros, su pueblo natal. En su consultorio tiene un teléfono y una laptop con Internet. En el pueblo hay una antena de 66 metros de alto. "Ahora podemos tratar a los pacientes sin necesidad de evacuarlos. Ahorrarnos dinero, tiempo, esfuerzos y recursos humanos", cuenta Coquinche.

La oportunidad de la telemedicina favorece el tratamiento de

A lo largo de 450 km sin cables



la tuberculosis, las neumonías, las infecciones diarreicas o la atención de partos difíciles (algunos de los mayores problemas de salud en zonas de frontera y en comunidades nativas).

ENDESARROLLO

Otra alternativa: la teleeducación

NUEVAS APLICACIONES

Peru la telemedicina recién se inicia. Leopoldo Liñán, ingeniero y coordinador de GTR-PUCP, cuenta que se está investigando sobre telemicroscopía, teleultrasonografía y teleestetoscopia. Para el doctor Rodríguez todo eso suena futurista, pero la verdad es que ya se hicieron las primeras pruebas.

La telemicroscopía permite a un laboratorista en Iquitos observar por medio de una cámara adaptada a un microscopio la muestra de sangre de un paciente al otro lado de la red. Con la teleultrasonografía y la teleestetoscopia, un especialista puede ver el desarrollo de un bebé o escuchar los signos vitales de un paciente.

"Nuestra meta es trabajar redes similares en todo Loreto. Creemos que es una vía que hará posible el desarrollo", dice Liñán. Los doctores, aunque a distancia, nunca estuvieron más cerca de atender a todos.

Sibien la red instalada por GTR-PUCP y la Fundación EHAS nació con la intención de generar la telemedicina, también podría ser aprovechada para la educación.

El pasado 31 de octubre, los mejores alumnos del pueblo quichua de Angoteros experimentaron la primera clase virtual a distancia. Fue una prueba de la que El Comercio pudo ser testigo.

Los niños, que nunca habían experimentado una videoconferencia y que desconocen los últimos avances de la tecnología, no podían comprender cómo tres maestros ubicados en otros pueblos podían hablarles y escucharles. La clase fue bilingüe y trató sobre la yuca.

"Una tecnología así aplicada a la educación abre oportunidades de aprendizaje tanto a los niños como a los maestros. Solo hace falta que las instituciones se interesen en invertir para repotenciar el sistema y permitir una mayor transmisión de datos a través de la red", explica Leopoldo Liñán.